



Borges: el otro, el mismo o una recreación de su poética

Jaime Quezada



Jorge Luis Borges.
Fotografía de Jorge Aniceta Lanza.
Archivo Ricardo Briso Viera.

Jorge Luis Borges.
Archivo Ricardo Briso Viera.

Borges se inicia en la literatura como poeta. Es un poeta, aun en sus ficciones, en sus inquisiciones, en sus refutaciones del tiempo. Para él la poesía es algo íntimo y algo esencial, mágico y misterioso. Y, a su vez, alada y sagrada. Arte de vida, también, que no deja de lado sus afanes esteticistas presentes siempre en sus versos y su asombro cotidiano de lucidez y pensamiento. Juega la imaginación, el maravillamiento metafísico, la identidad de una idea que se toma y retorna de poema en poema. Borges, el poeta, escribe el poema como si fuera un hombre común ("mi nombre es alguien y cualquiera") que piensa, que reflexiona, que siente a la eternidad en sus rodillas.

Hay quienes gustan dividir la obra poética de Borges en etapas o períodos cronológicamente determinados. O hablar de una poesía de juventud y de una poesía de madurez; literatura fisiológica que correspondiera, en este caso, a una poesía en constante crecimiento. Y todavía de una poesía de los años viejos en toda su temporada de vejez, de vejez y de élipsis. No vemos, sin embargo, cómodo a Borges ni en éstas ni en otras categorías: "Algo que ciertamente no se nombra

con la palabra *etaz*; rige estas cosas". El lector atento de la obra borgiana va a descubrir, en emoción y en vitalismo, una obra poética de un autor que es el otro y el mismo siempre, no digamos de principio a fin, sino cíclicamente, en una proyección que se acentúa y se prolonga en intensidad: una poesía cóncava, que va y vuelve a través de los diversos o monótonos Borges de los años veintitrés o treinta o sesenta y tantos, en sus *Lejos de enfrente*, en su *Huacastán* en su *El siglo de la sobria*. Así, la imagen total de un Borges hercúlitamente en un río que lleva a todos los tiempos. Cuando Borges habla de algo ya remoto y perdido, está creando un presente en lo de recuerdo, en lo de nostálgico, en lo de memoria que tienen sus poemas.

Cuando Borges publica *Fervor de Buenos Aires* (1923), es un jovencito que hace poco ha pasado de los veinte años, pero con medio mundo de viajes a su haber y otro mundo lectural en la biblioteca de su padre: "Que otros se jacten de los pléjimos que han escrito, a mí me enorgullecen las que he leído". Su destino de poeta ya está trazado en ese fervor. Cincuenta años después de esta obra primera, con sus

Borges: el otro, el mismo o una recreación de su poética

[artículo] Jaime Quezada

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges: el otro, el mismo o una recreación de su poética [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile